



**Intervención de  
Mariano Rajoy**

**Foro “Primera Plan@”**

**Barcelona, 21 de junio de 2016**



Sr. Presidente del Grupo Zeta

Sr. Director del Periódico y presentador.

Autoridades

Señoras y Señores:

Queridas amigas y amigos

Vayan por delante estas palabras de agradecimiento al Foro Primera Plana por brindarme su prestigiosa tribuna para exponer mi particular visión de la situación de España y de Cataluña en esta recta final de la campaña electoral del 26 de Junio.

Personalmente, no les puedo ocultar la relevancia que otorgo a este encuentro, habida cuenta del peso específico de Cataluña en el conjunto de España, por demografía, por PIB, por capacidad exportadora, por la riqueza de su sociedad civil, por su importancia cultural y también, por qué no decirlo, por el momento político en el que estamos, tanto dentro como fuera de Cataluña.

En esta exposición inicial intentaré ser breve y conciso porque luego podemos extendernos en las cuestiones que resulten de mayor interés para ustedes durante el coloquio.

A buen seguro que el director y moderador tendrá una nutrida lista de cuestiones para comentar con posterioridad.

Mi intervención tendrá varios apartados.

- Un breve análisis de la evolución de la economía española entre 2011 y el día de hoy. Y es que más allá de los pactos posibles o imposibles y del ruido que inevitablemente lleva aparejado una campaña electoral, aunque sea tan atípica como esta-, la economía y el empleo siguen siendo la principal preocupación de los españoles y del conjunto de los catalanes.



- Les explicaré también, de manera muy sucinta, cuáles son mis objetivos para la próxima legislatura.
- Haré una breve referencia a lo que ha ocurrido en España desde el día 20 de diciembre hasta hoy, que es muy ilustrativo de lo que no debe pasar en el futuro.
- Y por último les trasladaré mi reflexión sobre la situación política de Cataluña, algo que es de enorme interés para los catalanes, pero también de extraordinaria importancia para el resto de España. Porque Cataluña importa y mucho a los españoles

Señoras y señores.

El cambio que se ha producido en la economía española en algo más de cuatro años es absolutamente indiscutible. Tan indiscutible que aquellos que mantienen posiciones políticas opuestas a las de mi gobierno ya no cuestionan la realidad de los datos y buscan otro tipo de argumentos para intentar difuminar lo que a todas luces es un éxito rotundo, no de mi gobierno, sino del conjunto de la sociedad española:

- En 2011, cuando llegamos al gobierno, cada día se destruían en España 1.400 puestos de trabajo. Hoy se están creando más de 1.500 empleos diarios.
- En 2011, el paro subía a un ritmo del 12,4% interanual en términos EPA. Ahora desciende un 12% interanual. Si nos fijamos en los datos de paro registrado, el desempleo ha pasado de crecer un 7.8% en 2011 a bajar un 7.4% ahora.
- 
- En 2011 la actividad económica cayó un 1.8%, hoy estaría creciendo a un ritmo del 3.4% si nos atenemos a lo que ha sido su evolución en el primer trimestre de este año.
- En 2011 el crédito a las pequeñas y medias empresas se desplomaba a un ritmo del 17% anual. Ahora está subiendo un 10%.



- Si miramos a los tipos de interés la evolución es aún más rotunda. En 2011 pagábamos un 5.5% por colocar nuestra deuda pública y hoy la media está en el 1.5%. Incluso en plazos cortos nos aplican tipos negativos.
- Como saben el déficit público de 2011 superó el 9%, hoy lo hemos reducido al 5% y seguiremos ajustándolo en el futuro. Porque nosotros sí creemos que unas cuentas públicas saneadas son la mejor base sobre la que construir la recuperación económica. Nadie nos tiene que convencer de la necesidad de reducir el déficit y a los resultados de nuestra gestión me remito.
- La cesta de la compra se encareció en 2011 un 3.2%. Ahora, con el dato de mayo de 2016, está bajando un 1%. Esto supone proteger el poder adquisitivo de los salarios y las pensiones y ganar competitividad frente al exterior.
- Otra cifra que certifica la transformación de nuestra economía: el déficit exterior de más de 34.000 millones de euros hace ahora cuatro años, hoy se ha transformado en un superávit de 21.000 millones de euros.
- Y un dato más, al que yo doy una gran importancia. Mientras en 2011 el número de hogares que no llegaba a fin de mes aumentó tres puntos - insisto, tres puntos en un solo año-, ahora, los hogares que no llegan a fin de mes llevan dos años bajando. ¿Son todavía muchos? Sin duda alguna, son muchos, pero menos que hace dos años. Esa es la realidad que algunos no quieren reconocer.

En 2011 el número de hogares con todos sus miembros en paro aumentó en 266.000. Frente a esa escalada, en el último año, en 2015, descendieron en 208.000.

Y hay un comentario que quisiera hacerles a todos ustedes en relación con este asunto. El principal factor de pobreza y de desigualdad es la falta de trabajo. Por eso la desigualdad se disparó en los últimos años del gobierno socialista a medida que crecía el desempleo, y por eso, ha empezado a descender en la última parte de la legislatura a medida que se ha ido creando empleo de manera intensa.



Señoras y señores, podría seguir enumerando cifras, pero no quiero acabar con su paciencia.

Los datos que les acabo de desgranar no son una medalla que vengo a colgarme del pecho, aunque indudablemente me supongan una satisfacción personal. Todos sabemos que son mérito de la sociedad española en su conjunto que ha sabido, una vez más, demostrar su coraje y su determinación para hacer frente a las dificultades.

Si les señalo estas cifras tampoco es por un afán estadístico, lo hago porque muestran con claridad el camino que hemos comenzado a transitar en los dos últimos años: 2014 y 2015. Hemos dejado atrás la espiral de paro, la recesión y los desequilibrios que nos conducía a la quiebra y hemos entrado en el círculo virtuoso de la economía: actividad, empleo, reducción del déficit y rebajas de impuestos.

Señoras y señores

De cara a las próximas elecciones, mi partido no va a plantear grandes originalidades a los ciudadanos. Mi promesa electoral es continuar haciendo en los próximos cuatro años lo que hemos venido haciendo en los dos últimos. Exactamente que lo que estamos haciendo ya: Crecer y crear empleo.

Si mantenemos el ritmo de recuperación y de actividad, podemos crear medio millón de nuevos empleos cada año, de tal forma que estaríamos situados en 2020 en un horizonte de 20 millones de españoles trabajando.

Esa cifra de 20 millones de empleados es perfectamente alcanzable y es la que define la frontera del bienestar, la prosperidad y la seguridad que queremos para nuestros compatriotas.

- Con 20 millones de empleos, el consumo de las familias podría subir más de un 10% en la próxima legislatura.
- Podríamos financiar sin problemas el gasto en pensiones porque por cada nuevo pensionista se incorporarían 5 nuevos cotizantes a la Seguridad Social. Es decir, el mismo ritmo que ya tenemos al día de hoy. Cuando llegamos al Gobierno, por cada nuevo pensionista tres personas salían de la cotización a la Seguridad Social.



- Con 20 millones de empleos podríamos continuar mejorando el gasto en salud, que podría llegar a superar en un 5% el alcanzado en el último presupuesto.
- 20 millones de empleos nos permitirían incrementar el gasto en educación más de un 9%
- Con 20 millones de empleos, indudablemente lograríamos un margen para acometer nuevas rebajas de impuestos durante la legislatura.
- Con empleo y actividad económica, el gasto adicional del sector público sería financiable con el crecimiento y por tanto el déficit se corregiría.

Para alcanzar ese horizonte de 20 millones de empleos hemos planteado una serie de reformas que contribuirán a mejorar no sólo la actividad económica, también la calidad del empleo, la formación de nuestros jóvenes y el tamaño de nuestras empresas.

Si el PP vuelve a gobernar, en España la contratación indefinida contará con más ayudas gracias a una rebaja de las cotizaciones sociales; los primeros quinientos euros de los nuevos contratos indefinidos y de aquellos temporales que pasen a ser indefinidos, estarán exentos de cotización durante cuatro años; también duplicaremos la duración de la tarifa plana de los autónomos que tan buenos resultados está dando.

Además doblaremos las ayudas a las pymes que reinviertan sus beneficios para aumentar su tamaño, porque uno de los retos que tenemos que lograr de cara al futuro es que las empresas españolas ganen tamaño; lo que les ayudará a capear cualquier dificultad con más recursos, más capacidad y más resistencia de la que tienen en estos momentos.

Apostaremos cada vez con más intensidad por la empleabilidad de nuestros jóvenes con la Formación Profesional y singularmente por la Formación Profesional Dual, que podría alcanzar las 100.000 plazas a lo largo de la legislatura.

Intentaremos también avanzar con decisión en las políticas de conciliación que son el mejor instrumento para lograr la plena igualdad entre



hombres y mujeres y para recuperar la natalidad que tanta falta hace a nuestra sociedad.

Señoras y Señores:

En esta legislatura hemos transformado la economía española en una economía claramente exportadora, ahora nuestro reto para los próximos años es avanzar en el camino de la economía digital.

Tenemos una sólida base para ello: hoy España tiene una cobertura de 4G que llega al 90% de la población y somos líderes de Europa en despliegue de fibra óptica. También ocupamos el primer lugar de Europa en la implantación de la Administración electrónica, especialmente en el ámbito sanitario. Se trata ahora de progresar en esas capacidades con una mayor penetración de las redes de alta capacidad.

España también debe estar en la vanguardia del desarrollo de plataformas europeas para que puedan competir con los grandes gigantes de Estados Unidos. El gobierno que aspiro a seguir presidiendo impulsará con decisión todas las acciones necesarias para que la transformación digital se incorpore a la educación y a todos los procesos productivos de nuestro país, ya sea en el campo, en el sector industrial o en el sector de servicios..

Señoras y señores:

Nada de lo que digo es imposible, y que todo es realizable porque los españoles ya han dado muestras suficientes de su capacidad para superar las dificultades y conseguir los objetivos más ambiciosos si se articulan las políticas necesarias para ello. Pero del mismo modo que aseguro que este objetivo está al alcance de nuestra mano, también les advierto que nada está garantizado de antemano.

Podemos dar un formidable salto adelante o podemos ver cómo la recuperación se frustra ante nuestros ojos en cuestión de meses si empezamos a desmontar y liquidar todas las políticas que han dado resultados.

La inversión puede huir si pierde la confianza en el futuro del país y la creación de empleo se puede frenar, o incluso revertir si nos sumergimos en



la parálisis institucional, o lo que es peor, en la la ruptura del modelo constitucional que nos hemos dado en esta democracia.

Eso es lo que se decide en estas elecciones. Esa es la disyuntiva planteada a los españoles, la decisión que está sobre la mesa: la recuperación económica, la estabilidad, las políticas que dan resultados y generan empleo y frente a ello, la incertidumbre, la inestabilidad y la demolición de todas las bases sobre las que se sustenta nuestra recuperación e incluso nuestra convivencia de décadas.

Permítanme subrayar que no es esta una alternativa al uso. No estamos ante la elección entre un modelo socialdemócrata y uno liberal conservador, como siempre ha ocurrido en la historia de la democracia española reciente. En absoluto. Estamos ante una disyuntiva donde se decide si seguimos avanzando en el modelo de convivencia que hemos disfrutado desde hace más de 30 años o si empezamos a jugar a la ruleta con nuestra estabilidad, nuestras instituciones, y en consecuencia nuestra prosperidad.

Acaso después de las elecciones del 20 de diciembre, alguien podía albergar alguna duda a propósito de las intenciones de unos u otros actores políticos, pero en esta breve y estéril legislatura las cosas han quedado meridianamente claras para todos. Y entro con esto en la tercera parte de mi intervención, el análisis de lo que ha ocurrido aquí en los últimos seis meses.

Señoras y señores:

A la vista de los resultados de las elecciones del pasado mes de diciembre, en cualquier otro país de Europa, en cualquiera, el PP y el PSOE nos habríamos puesto de acuerdo para trabajar en un acuerdo parlamentario que permitiera evitar las elecciones y fijar unos asuntos comunes en los que podríamos colaborar juntos: creación de empleo, financiación autonómica, reformas institucionales, reforma educativa, mejoras en el estado de bienestar, política europea, lucha antiterrorista, etc.

Eso es lo que yo propuse inmediatamente después de aquellos comicios. Al día siguiente, el 21 de diciembre. La gran coalición, que nunca se intentó en España, era en mi opinión la mejor fórmula para gestionar el complicado resultado electoral del 20 de diciembre, pero, curiosamente, fue



la única fórmula que no se llegó a estudiar en estos seis meses de idas y venidas a ninguna parte.

Como todos ustedes saben, quien vetó esa posibilidad fue incapaz de articular alguna alternativa a la misma y por eso estamos inmersos en una nueva campaña electoral. Evidentemente, eso no puede volver a repetirse.

Yo sigo creyendo, como creía en diciembre, que España necesita un gobierno capaz de liderar reformas y seguir empujando la recuperación. Sigo creyendo, como creía en diciembre, que lo mejor es contar con un gobierno de amplio apoyo parlamentario y trabajaré para conseguirlo.

Ahora bien, quienes bloquearon la situación política en diciembre a base de vetos, no pueden seguir intentándolo ahora.

El veto, no es más que la muestra de la debilidad de quien no se atreve a hablar y llegar a acuerdos con quien es distinto a él. El veto es la negación de la política.

Señoras y señores, después de lo ocurrido en estos meses hoy tenemos algunos elementos que nos pueden ayudar a formar criterio ante las nuevas elecciones, y aquí, en Cataluña, especialmente:

- Por ejemplo, ya sabemos cómo se han liquidado grandes proyectos de inversión, con su coste automático en empleos, en muchas ciudades de España sólo por prejuicios ideológicos. Aquí en Barcelona, también. En Madrid se han liquidado la Operación Chamartín, la Operación Wanda, la Operación Campamento, y en Barcelona se ha establecido una moratoria que no sabemos cuánto durará y que impide la construcción de nuevos hoteles. Todo ello, en Madrid, en Barcelona y en otras ciudades españolas, particularmente Valencia, por puros prejuicios ideológicos haciéndole daño a muchas ciudades españolas y haciéndole daño a muchas personas que esperaban esas inversiones porque les permitiría encontrar un puesto de trabajo de muy buena calidad.
- También sabemos cómo se están lanzando ataques constantes contra los sentimientos de una parte muy importante de la sociedad, contra sus símbolos, contra sus creencias, contra la pluralidad de nuestro sistema educativo, hay un claro ataque a la educación concertada en algunas



autonomías españolas, y este tipo de ataques que se está produciendo a la educación concertada, jamás se habían producido, y ahora se están produciendo por puro sectarismo ideológico. Yo no creo en la escuela única por una razón: porque la sociedad no es única. Si la sociedad es plural, la escuela también debe ser plural.

- Hemos visto también como las promesas de cambio y regeneración que blasonaban los partidos de nuevo cuño, se han disipado de manera fulminante dejando al descubierto los mismos vicios y errores que prometían erradicar. Los mismos, o peores.
- Y sobre todo, hemos comprobado que la radicalidad y el extremismo están profundamente reñidos con la capacidad de gestión y la defensa eficaz del interés general de las personas.

Todo esto que digo, resulta particularmente evidente aquí, donde cada vez se echa más en falta la voz y el liderazgo social de la gente moderada.

Yo quiero animar desde esta tribuna a los moderados catalanes, los que están por el cumplimiento de las leyes, por el entendimiento y por la recuperación económica a que retomen la iniciativa que hace ya mucho tiempo le han arrebatado los rupturistas, los radicales y los antisistema.

Animo desde aquí a los moderados catalanes a seguir influyendo en la política española como siempre lo han hecho. Les invito a participar activamente en las reformas que tanto benefician a una economía abierta y exportadora como la economía de Cataluña.

También les también invito a contribuir con sus aportaciones a diseñar entre todos un nuevo sistema de financiación que supere las deficiencias del actual. Cataluña no puede seguir al margen, tiene que participar en la política española como siempre lo ha hecho.

Les invito a levantar y defender la bandera del sentido común; de un modelo de sociedad en el que se respeten las instituciones, la propiedad privada, la libertad de empresa y la ley. No es de recibo que la gente ocupe edificios sin que pase absolutamente nada.

Estoy haciendo un llamamiento a la gente moderada, de distintas sensibilidades políticas pero que comparten una forma de comportarse y



entender la convivencia capaz de superar esas diferencias para buscar acuerdos en aras del bien común.

Esos moderados que son mayoría en Cataluña, saben que cuentan con el Partido Popular para trabajar por el bienestar de los ciudadanos.

Y desde aquí digo que existe un amplio terreno donde encontrarnos. No en la ruptura, ni en el desafío a la legalidad ni en la exclusión. Pero sí podemos y debemos encontrarnos en la búsqueda de soluciones compartidas a los retos que tenemos ante nosotros.

Quiero dejarlo muy claro: La Generalitat contará con nuestra mayor colaboración, con nuestra mano tendida en todo lo que vaya en favor de los intereses generales de los catalanes. No nos va a faltar la voluntad de entendimiento ni de diálogo. A la vez que digo esto, también quiero dejar clara otra cosa. Nos gustaría que esta voluntad de entendimiento fuera recíproca. Y en democracia, en una democracia europea y avanzada, el cauce para el entendimiento no es otro que la Constitución y las leyes.

La unidad de España, la soberanía de todos y la igualdad de los españoles, vivan donde vivan, son las piedras angulares de nuestra convivencia. Quienes, a contracorriente de la historia y del proyecto europeo, se empeñan en la separación y en la división y lo hacen, además, cabalgando sobre la anti política y el extremismo, están condenados al más estéril de los fracasos. Y, lamentablemente, debo decir que pactar con radicales tiene un precio en términos de economía, de estabilidad y de convivencia. Un precio que no sólo pagan los políticos, lo pagan sobre todo, y esto es lo más grave, los ciudadanos.

Sigo confiando en que, más pronto que tarde, vuelva a imperar la responsabilidad y que la agenda política catalana vuelva a centrarse en cosas que importan y mucho: el empleo, las pensiones, la educación, los servicios sociales, su financiación, etcétera. En estos asuntos –insisto– siempre encontrarán las puertas abiertas al diálogo y la mano tendida al acuerdo y al entendimiento.

Creo que los ciudadanos de Cataluña están, en una inmensa mayoría, por esa vía del entendimiento y la lealtad mutua.



Creo que los ciudadanos de Cataluña están, en una inmensa mayoría cansados de hojas de ruta que no van a ninguna parte en la Europa de hoy. Creo que es el momento de recuperar otros procedimientos que, por cierto, son los que mejor resultado le dieron a Cataluña a lo largo de su historia.

Estamos ante la oportunidad de superar una etapa de enfrentamientos estériles que ya dura demasiado tiempo. Es el momento de mirar hacia adelante, reafirmar los puentes, rearmar los afectos y retomar juntos nuestro futuro.

Muchísimas gracias.